

Introducción a la semana

En esta semana tenemos oportunidad de honrar a un hermano cuya vida pivotó en torno al servicio, en su acepción más amplia y radical: servicio a la verdad (estudió, investigó y enseñó en Colonia donde fue maestro de fr. Tomás de Aquino), a la Iglesia (debió ser convencido para asumir el episcopado de Ratisbona al que renunció una vez cumplida la tarea para la que fue designado), a la verdad en el campo de la teología, de la filosofía, de las ciencias naturales... Fraterno perfil de un predicador que estudia, ora y busca el rostro de Dios en la historia que comparte con los que gustan la Palabra salvadora: fr. Alberto Magno.

En los relatos evangélicos Jesús de Nazaret no da puntada sin hilo; en el fragmento del domingo trigésimo segundo de este Ciclo B, opone la transparencia de una más que modesta ofrenda de una viuda que deja en el cepillo del templo (todo lo que tenía para vivir) con otras ofrendas en exceso publicitadas de los fieles pudientes. Gesto que ilumina aquel otro de la viuda de Sarepta quien, pese a su carencia de recursos, acoge hospitalariamente al profeta Elías. Grandeza de los pequeños gestos. La carta a los Hebreos es el contrapunto que nos habla de Cristo que se ofreció una sola vez para borrar los pecados de todos. Generosidad y, al tiempo, exponente del mucho amor que Dios nos tiene a todos.

Diversos fragmentos de textos paulinos (cartas a Tito y a Filemón) así como fragmentos de la II y III cartas de Juan serán los argumentos de la primera lectura de esta semana. Con nosotros está la gracia de nuestro Dios que nos impulsa a fomentar nuestra esperanza: vivir en cristiano, al estilo de Cristo. La lectura evangélica nos servirá todo el capítulo 17 del evangelio de Lucas y unos contados versos del siguiente: el irrenunciable y persistente perdón (camino de conversión, forma de hacer el propio corazón paulatinamente más grande), el amor con amor agradecido se paga (samaritano que da gloria a Dios por ser curado de lepra), localización del Reino en el corazón de cada hijo de Dios, reto para que los bautizados vivamos por la fe, aquí y ahora.

Lun
12
Nov
2012

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Josafat (12 de Noviembre)

“Señor, aumentanos la fe ”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1,1-9:

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para suscitar la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad, que, de acuerdo con la piedad, lleva a la esperanza de la vida eterna; esta fue prometida antes de los siglos por Dios, que nunca miente; al llegar el tiempo apropiado, él manifestó su palabra por la predicación que me fue confiada según el mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Salvador nuestro.

Mi intención al dejarte en Creta era que acabaras de organizar lo que aún faltaba por hacer y constituyeses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di.

Que el presbítero sea alguien sin tacha, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, a los que no quepa acusar de vida desenfadada ni de ser unos insubordinados.

Porque es preciso que el obispo sea intachable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea presuntuoso, ni colérico, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias poco limpias.

Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí.

Debe mostrar adhesión al mensaje de la fe de acuerdo con la enseñanza, para que sea capaz tanto de orientar en la sana doctrina como de rebatir a los que sostienen la contraria.

Salmo de hoy

Sal 23 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!

Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás».

Los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».

Reflexión del Evangelio de hoy

Empezamos, en la Primera Lectura, la carta que Pablo escribió a Tito, “verdadero hijo suyo en la fe que comparten”. Tito estaba al frente de la comunidad de Creta, y Pablo le escribe con una doble finalidad: darle consejos para ordenar la vida eclesial de la comunidad y cómo debe llevarse la lucha contra la herejía. Hoy, en concreto, le habla de las cualidades, particularmente humanas, de los candidatos a presbíteros.

Tres son las ideas predominantes en el párrafo evangélico de Lucas: el escándalo y recomendaciones para evitarlo, el perdón y la fe. Son consignas para pertenecer al Reino.

“Tened cuidado”

Tengamos sumo cuidado, nos pide Jesús, con los “pequeños” para no escandalizarlos, sino todo lo contrario, para que puedan ver en nosotros el mejor de los ejemplos. La palabra “pequeño” no se refiere sólo a los niños, sino a los indefensos, a los pobres, a los subordinados, a los que saben menos que nosotros. Normalmente, no podemos quedar en estado neutro ante estas personas cuando contactan con nosotros: o las edificamos o las defraudamos, y, en el caso extremo, las podemos escandalizar.

Escandalizar es poner trampas, en sentido figurado, para hacer caer a alguien o para que tropiece. Jesús hoy hace hincapié en la gravedad del escándalo cuando recae sobre un “pequeño”, sobre un niño, sobre un inocente o sobre un pobre. Según el Evangelio, a quienes escandalicen de esta forma, “más les valdría que les encajaran en el cuello una piedra de molino y los arrojasen al mar”.

Sed misericordiosos

En la práctica es distinto. Pero, en pura teoría, a nadie le da lo mismo el bien que el mal, que se cumpla lo establecido o que se infrinja y se viole la ley. Digo esto, porque si Jesús nos pide que perdonemos al hermano arrepentido siempre, como si diera lo mismo obrar bien o mal con tal de arrepentimos después. No es así. Jesús es radical: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48); “ Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso” (Lc 6,36). Jesús conjuga perfectamente esta radicalidad con la benevolencia, con la compasión y con la misericordia. Y nos pide a sus seguidores que intentemos hacer lo mismo. No formamos una secta donde sólo caben los perfectos, sino todos los que se apuntan sinceramente en el camino de la perfección. Para esto, hay que pedir perdón y perdonar. Para lograrlo, nada mejor que sentirse perdonados.

“Si tuvierais fe”

“Si tuvierais fe como un grano de mostaza” no encontraríamos problema alguno en cumplir las consignas de Jesús. Pero, él ve que nos falta fe. A veces sabemos mucho de religión, y sigue faltándonos fe. Y es que la fe es encuentro con Dios, confianza en Dios, amistad con Dios, llegar a sentirnos hijos de Dios, llegar a tenerle por Padre. Conseguido esto, todo cuanto nos diga este Padre, cuanto nos insinúe o nos pida, no escandalizar a nadie, perdonar a todos, etc., todo lo veremos bien porque, antes, nos hemos fiado de él. “Si tuviéramos fe”. Por eso, pedimos con los apóstoles: “Señor, aumentanos la fe”.

La fe que guió los pasos de San Josafat en el siglo XVII hasta el martirio, después de dedicar su vida, primero como monje, y luego como obispo, a combatir el cisma ortodoxo y procurar la conversión de los lituanos a la fe católica.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Josafat

En Polonia se había conseguido aceptar el Concilio de Trento en 1564, que había terminado el 4 de diciembre de 1563, lo que sirvió de base para la restauración católica del país, que luego fue consolidándose a lo largo de los veinte años siguientes. Cuando en 1580 nació en Vladimir (Polonia) Juan Kuncewicz, de padres fielmente ortodoxos, se fundaban en Polonia varios seminarios para la formación del clero, por iniciativa del primado Estanislao Karnkowski, que murió en 1603. Esta obra de renovación católica se completaba, gracias al rey Segismundo III (1587-1632), al que ayudaron en la tarea varios preladados y, sobre todo, los jesuitas, los dominicos y los basilianos reformados, con la unión de los orientales a la Iglesia de Roma en el sínodo de Brest en 1596, aprobados por el papa Clemente VIII. Los mtenos uniatas conservaron, después de la unión, su liturgia propia, su clero casado y sus costumbres orientales.

De la ortodoxia al catolicismo

Poco después, Juan Kuncewicz se convirtió a la fe católica, adhiriéndose a la Iglesia rutena unida, después de abandonar el comercio en Vilna (Lituania), centro intelectual y religioso de los rutenos, que habían sido evangelizados por los griegos, los cuales, tras el cisma de Focio (siglo X), y Miguel Cerulario (1054), se habían separado de Roma para unirse a Bizancio.

Comprendió Juan que sólo los monjes, como ascetas y cultivadores de la liturgia, podían convertir a los hermanos rutenos, por lo que Juan ingresó en 1604 en el monasterio de la Santísima Trinidad que la Orden de San Basilio tenía en Vilna, tomando el nombre de Josafat. Ordenado sacerdote, con su amigo Rutki (metropolitano más tarde), emprendió la reforma de los basilianos. Además se dedicó a la predicación para convertir a los hermanos separados y publicó un libro apologético que recogía sólo textos eslavos en defensa de la unidad de la Iglesia (1617).

Objetivo: la unidad de la iglesia

Fue ordenado obispo coadjutor del arzobispo de Pólotsk, a quien sucedió en dicha sede en 1617. En un país muy cercano a Moscovia, donde había muchos cismáticos, Josafat sintió que su vocación era la de difundir la fe católica entre los rutenos, por lo que trabajó infatigablemente por la unidad de la Iglesia. Buscó toda clase de argumentos que pudieran contribuir y confirmar esta unidad, sobre todo, estudiando atentamente los libros litúrgicos que usaban los mismos orientales separados. Celebró sínodos, en los que defendió con gran celo la ortodoxia católica y los derechos de los rutenos, unidos a Roma. Formó al clero, generalmente ignorante y sancionaba a los clérigos que se casaban en segundas y terceras nupcias. Restauró monasterios, y multiplicó sus catequesis al pueblo, para el que escribió un Catecismo elemental. Tenía tal capacidad de convicción y arrastre que llegaron a llamarle «raptor de almas» por las conversiones que conseguía con su palabra y con su vida. Él estaba convencido de que la fuerza de la unión estaba en los dones comunes de los cristianos como el bautismo, la Sagrada Escritura, la vida de la gracia, la fe y la caridad y una tierna devoción a la Virgen María. Sin embargo, todo ello le llevó a suscitar violentas reacciones en la nobleza mena, a la que privó de los beneficios eclesiásticos; en la burguesía, apegada al rito nacional, que temía la introducción de ritos latinos y también en el pueblo, indiferente a las cuestiones de jurisdicción teórica, pero refractario a la modificación litúrgica romana, considerada como una traición.

Estas resistencias partían del patriarca bizantino de Jerusalén, Teófanos III, que estaba de viaje hacia Ucrania en 1621, quien había hecho consagrar a un metropolitano y a algunos obispos cismáticos para todas las diócesis menas. Teófanos encontró en el gran canciller de Lituania, León Sapieha, un aliado contra Josafat, acusado de comprometer la paz social en un momento en que también Polonia, amenazada por los turcos y por Suecia, necesitaba la ayuda de sus grandes vecinos ortodoxos. Sin embargo, Josafat nunca quiso latinizar a los uniatas, pues él mismo no sabía latín ni quiso jamás renunciar a las costumbres eslavo-bizantinas ni a la religiosidad oriental. Él tenía muy claro que católico y latino no se identifican, aunque sus enemigos prefirieron no entenderle.

Josafat trató de disipar dicha acusación, defendiendo a los uniatas, pero perseguido a muerte por sus enemigos, los cismáticos fanáticos, que se habían impuesto en Vitebsk mediante una revuelta, fue bárbaramente asesinado en dicha ciudad por un grupo de sicarios, instigados por nobles y por disidentes griegos, cuando, después de celebrar los maitines en la catedral, volvió a su casa. En ella, defendió a sus familiares amenazados por los verdugos, y antes de morir les dijo: «Vosotros me odiáis a muerte, y yo os llevo en mi corazón y me alegraría mucho morir por vosotros». Era el 12 de noviembre de 1623, Su cuerpo fue arrojado al río Dvina, con un saco de piedras atado al cuello. Así rubricaba Josafat una de las páginas más dramáticas del ecumenismo. Ahora su cuerpo se puede venerar en la basílica vaticana bajo el altar dedicado a San Basilio, pero antes, rescatado del río, había sido sepultado en la catedral de Pólotsk; más tarde, en 1764 fueron inhumados en la iglesia local de los basilianos. Durante la Primera Guerra Mundial fueron trasladados a la iglesia greco-ortodoxa de Santa Bárbara en Viena y, finalmente, en 1949 fueron llevados al Vaticano.

Rafael Del Olmo Veros, O.S.A.

Mar

13

Nov

2012

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Habla de lo que es conforme a la sana doctrina.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 1-8. 11-14

Querido hermano:

Habla de lo que es conforme a la sana doctrina.

Que los ancianos sean sobrios, respetables, sensatos, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia.

Las ancianas, igualmente, sean, en su comportamiento, como conviene a personas religiosas; no sean calumniadoras, ni se envicien con el vino; sean maestras del bien, que inspiren buenos principios a los jóvenes, enseñándoles a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea maldecida.

A los jóvenes exhortalos también a que sean sensatos. Muéstrate en todo como un modelo de buena conducta; en la enseñanza sé íntegro y grave, irreprochable en la sana doctrina, a fin de que los adversarios sientan vergüenza al no poder decir nada malo de nosotros.

Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Salmo de hoy

Sal 36, 3-4. 18 y 23. 27 y 29 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien:

habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;

sea el Señor tu delicia,

y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,

y su herencia durará siempre.

El Señor asegura los pasos del hombre,

se complace en sus caminos. R/.

Apártate del mal y haz el bien,

y siempre tendrás una casa.

Los justos poseen la tierra,

la habitarán por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo:

“Enseguida ven y ponte a la mesa”?

¿No le diréis más bien:

“Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”?

¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid:

“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Habla de lo que es conforme a la sana doctrina.”

Al contrario de los falsos maestros que distorsionan la doctrina, Tito debe ser siempre fiel en la transmisión del mensaje cristiano, conforme al Espíritu recibido de Dios. Enseñanza muy pedagógica la de Pablo: aunque la verdad es única, la manera de transmitirla tiene distintos matices, no es lo mismo transmitirla a un anciano que a un joven o a un niño, a una mujer que a un varón, aunque iguales como personas, los intereses suelen ser distintos. Y hay que tratar de acercarse a ellos.

Bueno es reflexionar ¿cómo transmitimos nosotros el mensaje? Nuestro tiempo es muy distinto del pasado; no es lo mismo hablar con gente bien formada en la fe y que trabaja por hacerla vida, que a quien, por motivos diferentes, rechaza cuanto emane de la Iglesia; a quienes conocen algo sobre la Palabra de Dios que a los que jamás han leído algún pasaje bíblico...

Hemos recibido un mensaje, procuremos transmitirlo íntegro, trabajando para adaptarlo a las circunstancias de nuestros oyentes. No durmamos a los que nos escuchan, ni transmitamos nuestra palabra sino la Palabra de Dios que es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo.

Que el Espíritu de Dios more en nosotros, nos ayude a entusiasmar a las gentes con el mensaje Evangélico.

“Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”

En esta parábola Cristo se dirige a los apóstoles y, relacionándolo con el pasaje anterior sobre el poder de hacer milagros, les recuerda que estos no son obra suya, sino de la fuerza de la fe en Cristo y deben realizarlos con humildad. También nosotros hemos recibido la fe de Cristo por medio de la Iglesia y debemos transmitirla como tal, con toda fidelidad y entusiasmo; gratuitamente lo recibimos y tenemos que entregarlo de la misma manera, sin esperar nada a cambio, con la confianza puesta en quien nos lo regaló.

El mandato lo recibimos de Cristo: "Id por todo el mundo anunciando el evangelio". Sanando enfermos, dando vista a los ciegos, haciendo oír a los sordos, anunciando la buena nueva del Reino de Dios en su doble dimensión: amor a Dios y a los hermanos. A veces queremos darnos tanto a Dios que nos olvidamos de los hermanos, pero otras veces queremos darnos tanto a los hermanos, que nos olvidamos de Dios que vive y sufre en ellos.

Si el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, dejemos que se proyecte, pero sin olvidar que es Él quien lo hace, y al final podremos decir: "Somos unos pobres siervos..."



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Miércoles

14
Nov

2012

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Se ha aparecido la bondad de Dios"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3, 1-7

Querido hermano:

Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan, estén dispuestos a hacer el bien, no hablen mal de nadie ni busquen riñas; que sean condescendientes y amables con todo el mundo.

Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, andábamos por el camino equivocado; éramos esclavos de deseos y placeres de todo tipo, nos pasábamos la vida haciendo el mal y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros.

Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo de hoy

Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo:

«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se ha aparecido la bondad de Dios”

En la lectura de este miércoles encontramos un fragmento de la carta que escribió Pablo a Tito, que era uno de los grandes amigos de Pablo y al que Pablo le confió grandes tareas importantes como la de intentar poner orden y paz en la comunidad de Corintio. En este fragmento, Pablo describe a Jesucristo como la “bondad de Dios” que se manifiesta en su amor por el ser humano. La bondad de Dios, por tanto, se revela sobre todo en Jesús. Mirando, escuchando y aceptando la bondad de Dios con cada uno de nosotros, en nuestra vida personal... descubrimos a Jesucristo. Pablo quiere hacer consciente a Tito de que estamos rodeados de Amor, de la bondad de Dios. Basta estar atento a ese amor que nos rodea sin que nos demos cuenta. Basta abrir los ojos y darse cuenta del mucho amor que recibimos de los otros, del mundo, de Dios...

“Este era un samaritano”

En el Evangelio de hoy encontramos el famoso pasaje de los 10 leprosos. En este pasaje es curioso por muchas razones... Pero hoy, me llama la atención el hecho de: quién era el leproso que se volvió a Jesús a darle gracias. Es curioso porque la identidad de este leproso no se revela hasta que ha sido curado y se vuelve hacia Jesús para darle gracias. Lucas nos invita a meditar sobre a quien está destinada la Palabra de Dios. La Palabra de Dios no está destinada sólo a nosotros, creyentes, sino que también esta destinada a aquellos que se encuentra fuera de nuestra Iglesia Católica. La Palabra de Dios, que es sanadora, está destinada a todo ser humano. La Palabra de Dios es capaz de sanar, de dar la vida, a todo aquel que sea capaz de darse cuenta de que depende de Dios. Todos dependemos de Dios porque de Él recibimos la Vida. El orgullo y la soberbia de ser autosuficiente es lo que ponen manifiesto los otros 9 leprosos. El leproso samaritano recobra su identidad, su vida sanada, cuando descubre que su vida depende de la Palabra de Jesús.

En el año de la Fe, hemos de tomar en serio la invitación del Papa Benedicto XVI en la homilía de apertura del Año de la Fe: “Hemos de anunciar la Palabra de Dios en los desiertos contemporáneos”. El desierto, la lepra... son lugares donde la vida no tiene espacio. Es en ahí justo donde la Palabra de Jesús cae como Agua viva que hace rebrotar la Vida. Sólo la Palabra de Dios es capaz de devolver la vida.

Por eso, cuando uno recupera la salud, sólo puede hacer lo que hizo el samaritano: volver a Jesús y darle gracias.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue Evangelio del día
15
Nov Trigesimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2012 Hoy celebramos: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

“El reino de Dios está dentro de vosotros.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 7-20

Querido hermano:

He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor ya que, gracias a ti, los corazones de los santos han encontrado alivio.

Por eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para indicarte lo que conviene hacer, prefiero apelar a tu caridad, yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí. Te lo envío como a hijo.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor.

Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Salmo de hoy

Sal 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús:

«¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?».

Él les contestó:

«El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí”

o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros».

Dijo a sus discípulos:

«Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Como hermano querido”

La carta a Filemón tenemos que leerla con la mentalidad del siglo I y no desde el siglo XXI. Si algo enseña la historia es que la verdad se conquista poco a poco. Verdades que hoy nos parecen evidentes han tardado siglos en ser asumidas. Una de ellas es la esclavitud. Filósofos griegos famosos, siglos antes de Cristo, afirmaban que era obra de la naturaleza. Por naturaleza unos son esclavos y otros libres. Toda la doctrina de Jesús va en la línea contraria a la esclavitud, todos somos hijos de Dios y hermanos unos de otros. Todos tenemos esta misma dignidad. Nadie es superior a nadie en dignidad. El cristianismo no pudo abolir la esclavitud de buenas a primeras, como nos demuestra esta carta de San Pablo, caería como fruta madura basándose en los principios fraternos del evangelio.

Desde este contexto histórico, vemos a Pablo pedir a Filemón que reciba a Onésimo, su esclavo, que se escapó de su casa y estaba ayudando a Pablo en su prisión, que le reciba ahora “no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido”.

“El reino de Dios está dentro de vosotros”.

En esta semana que cierra el ciclo litúrgico, nos encontramos con evangelios que nos hablan del fin de los tiempos. Ante la pregunta de los fariseos sobre cuándo llegará el reino de Dios, Jesús les responde, y nos responde, que hay que descartar lo espectacular porque “el reino de Dios está dentro de vosotros”. El reino de Dios constituye el núcleo de la predicación de Jesús. Todas sus enseñanzas y parábolas, de manera directa o indirecta, nos hablan del reino de Dios. Jesús nos anuncia que Dios quiere mantener relaciones estrechas con todos los hombres. No se queda tranquilamente en “su cielo”, sino que si le acogemos es capaz de alojarse en nuestro corazón, cuando le recibimos como lo que es, nuestro Dios, nuestro Rey y Señor. En esto consiste el reino de Dios, en esa sociedad de hombres y mujeres que aceptan la invitación de Dios de acogerle en su corazón, para que guíe y rija toda su vida en busca de la felicidad siempre anhelada, rechazando a cualquier otro rey. Reino que empieza en esta tierra pero que tendrá su plenitud en el segundo tiempo de nuestra existencia, cuando sólo Dios y nadie más que Dios, que es Amor, reine en nuestra vida, y todos los contrarios a Dios, empezando por el mal, sean destruidos para siempre. Ya ahora, a nivel personal, para el que acepte su invitación “el reino de Dios está dentro de vosotros”, Dios está reinando en él.

Celebramos la fiesta de San Alberto Magno (1206-1280), dominico alemán de la primera generación. Por encima de todas sus cualidades destaca su pasión por la verdad y su dedicación al estudio, tanto en las ciencias naturales como en filosofía y teología, lo que le valió el calificativo de Magno. Fue maestro de Santo Tomás de Aquino. No podemos olvidar también su fidelidad de vida a Jesús y su evangelio, lo que ha reconocido la iglesia declarándolo santo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Alberto Magno

*Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280*

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conocedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus Obras completas que publica el Albertus-Magnus Institut, bajo la dirección de B. Geyer y H. Oslender, llenará 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en

1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zuliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecuménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

Vie

16

Nov

2012

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan 4-9

Señora Elegida:

Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio.

Ahora tengo algo que pedirte, Señora —y no es que os escriba un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio—: que nos amemos unos a otros. Y en esto consiste el amor: en que caminemos según sus mandamientos. Y este es su mandamiento, según oísteis desde el principio, para que caminéis según él.

Pues han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo.

Estad en guardia, para que no perdáis vuestro trabajo y recibáis el pleno salario. Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo.

Salmo de hoy

Sal 118, 1. 2. 10. 11. 17. 18 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor. R/.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.

Acordaos de la mujer de Lot.

El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán».

Ellos le preguntaron:

«¿Dónde, Señor?».

Él les dijo:

«Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tal cual señala la carta de Juan, nuestra comunidad también repite no pienses que te escribo para decirte nada nuevo, más bien, simplemente para recordar algo que nos suena revolucionario: la verdad es el amor. Así, caminar en la verdad se vive al amarnos unos a otros. Este principio atraviesa nuestro modo de “ser cristianos” y de vivir incorporados a la divinidad trinitaria. Pero ha de ser vivido profundamente por cada uno y cada una de nosotros/as. Por ello, se nos alerta de que hemos de estar “en guardia” ya que no es fácil mantener la atención sobre aquello realmente importante. También se nos dice que es “recibido”, es decir, es Dios Padre-Madre el que va por delante tratando de orientar nuestras decisiones. Ese regalo, a su vez, es también transmitido a través de la Iglesia y de nuestras comunidades. No comienza con cada una/o de nosotros, sino que gracias a la fe nos hacemos partícipes de una historia que se nos abre conectándonos con el pasado y lanzándonos a un futuro de plenitud.

Nuestro Dios abre siempre posibilidades, por ello se nos invita a “permanecer”. La permanencia se convierte entonces en nuestro medio vital para cada día. La propuesta, vista así, parece sencilla, pero a nadie se le oculta que tiene un riesgo también “vital”. Este camino, esta verdad y el arraigar nuestra vida de este modo fue precisamente lo que llevó a Jesús a ser un condenado, crucificado a las afueras. Desde entonces, nuestra vida se mezcla con la de tantas personas que, al descubrir la dicha del evangelio fueron entregando su vida, como sucedió con Ignacio Ellacuría, sus hermanos de comunidad y la cocinera y su propia hija, asesinados un día como hoy, hace 23 años. Posiblemente, a la mayoría de nosotros no nos ocurra algo así. Nuestra tarea es la de dar la vida cada día, a cada rato, en cada lugar, con cada uno de los hermanos y hermanas que nos encontramos.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
17
Nov
2012

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

“¿Encontrará esta fe en la tierra?”

Primera lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

Querido Gayo:

Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia.

Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por el Nombre, sin aceptar nada de los paganos.

Por eso debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Salmo de hoy

Sal 111, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Debemos sostener a los hermanos, cooperando así en la propagación de la verdad.

Ayer leíamos la segunda carta de san Juan y hoy unos versículos de la tercera carta de Juan.

Hoy se dirige a Gayo, un cristiano que nos resulta desconocido. Pero el autor de la breve carta habla bien de él, pues proveía a los misioneros que pasaban por allí y estos hablaban de su buena conducta. Así se deduce de la exhortación que acompaña al elogio: debe seguir haciendo lo que ha hecho hasta aquí, de proveer de una manera digna de Dios, pues son mensajeros que trabajan por Cristo. Personas como Gayo hay muchas y a veces no nos damos cuenta de que están ahí, personas que ayudan a otros y que se entregan por la causa de Cristo y por propagar la verdad y la fe. De esta manera también se colabora en la evangelización. Ayudando a la comunidad cristiana, con su hospitalidad, con su apoyo económico, con su disponibilidad también misionera. Todos trabajan por el Reino, y todos contribuimos de muchas maneras a la evangelización del mundo. También hoy, ¡cuántos hermanos y hermanas nuestros, laicos, realizan una labor humilde, sencilla, pero meritoria! Este buen hombre Gayo, puede considerarse el representante de todas estas personas anónimas que también “cooperan en la propagación de la verdad y de la fe”. Y reciben la bienaventuranza del salmo: “Dichoso el que se apiada y presta. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo, su caridad es constante, sin falta”. Que cada uno de nosotros también ayudemos a propagar el Reino de Dios desde nuestra vocación.

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan.

A pesar del retraso en la venida del Hijo del hombre, de la que nos hablaba ayer Lucas, los cristianos deben continuar orando sin caer en la desesperanza. Lucas es el evangelista de la oración. Es el que más veces describe a Jesús orando. Hay que orar con confianza y perseverancia, nos dice la parábola, con la seguridad de que Dios escucha las súplicas de sus hijos que le gritan día y noche. Pues Dios se mueve impulsado por la misericordia y defiende siempre a los débiles.

La pregunta de Jesús: “Cuando venga el Hijo del hombre ¿encontrará esta fe en la tierra?”, se transforma en una exhortación a perseverar en la fe. La oración es como la respiración que permite seguir viviendo los continuos compromisos evangélicos que van construyendo un mundo más fraterno. La oración no nos retira del mundo sino que nos dirige hacia él para transformarlo según los criterios y valores del Reino proclamado por Jesús. “Jesús que es maestro de oración.” “Dios tiene sed de nuestra oración, de que el hombre tenga sed de Él.” La oración solo es posible en la experiencia profunda de Dios como Padre y en los grandes dones que hemos recibido de Él. La fe entendida como un encuentro personal entre el hombre y Dios. Cuando el hombre experimenta la realidad de la bondad de Dios y saborea la seguridad y la certeza de encontrarse con Él. En este clima vital es donde se puede desarrollar una auténtica oración. Y con la oración que es un don gratuito podemos alcanzar todo lo que pidamos, como la viuda.

Oremos sin desfallecer y que nuestra oración sea sincera, humilde y guiada por el Espíritu Santo que es el que nos hace clamar: “Abba,” “Padre”.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Santa Isabel de Hungría

*Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231*

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.

El día **18 de Noviembre de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).